El Cuaderno
SEMANAL DE CULTURA Nº 13
Domingo, 15 de enero del 2012
www.elcuadernocultural.com
Público
La Voz de Asturias

PALABRAS DE ARISTO WILLAS Amigos míos, queridos colegas, hombres de ciencia, hombres y mujeres de la verdad, todos nosotros somos profesionales del estudio de la Tierra. A todos nos apasiona el conocimiento científico de lo que fue el Ser Humano, nuestro ilustre y célebre antepasado. Sentimos esa devoción por la raza de los hombres y de las mujeres que habitaron la tierra antes del Éxodo. Al fin y al cabo, la Tierra fue nuestra casa hace miles de años, el lugar del verbo inteligente. Nos esforzamos en conocer aquella antigüedad que no deja de asombrarnos a cada descubrimiento. Tenéis que estar preparados para lo que vais a leer a continuación. La inmortalidad fue una vieja aspiración quimérica de la raza humana en aquel estadio evolutivo. ¶ Os recuerdo que los hombres y las mujeres morían, es decir, desaparecían de la realidad después de vivir unos pocos años, cantidades de tiempo insignificantes. En ese breve tiempo los seres humanos construían sus vidas, sus matrimonios, sus descendencias, y luego se desintegraban, se destruían, ya no estaban, dejaban de ser. Se enamoraban y luego sucumbían, desaparecían como lágrimas en la lluvia. Y sus vidas se convertían en ficción, o en menos que eso. Inconcebible, pero era así. Era la muerte, ese clásico de nuestros estudios arqueológicos, como bien sabéis, pues sois arqueólogos ilustres.

(continúa en la página 2) ☞

LA NUEVA NOVELA DE MANUEL VILAS

«Os recuerdo que los hombres y mujeres morían, es decir, desaparecían de la realidad después de vivir unos pocos años, cantidades de tiempo insignificantes.» Con este aviso echa andar Los inmortales, la última novela de Manuel Vilas, que aparece el próximo miércoles bajo el sello de Alfaguara. La novela transcurre en 22011, cuando el descubrimiento en la galaxia Shakespeare del manuscrito Los inmortales suscita el interés y la indignación de los estudiosos: descendientes de los humanos, pero perfectos e inmortales. El texto describe las andanzas de unos personajes elegidos para la inmortalidad, entre los que se encuentran el propio Vilas; Ponti (de Pontífice, en referencia a Juan Pablo II), Mother T (Teresa de Calcuta); Pablo y Vin (Picasso y Van Gogh)...

Manuel Vilas (Barbastro [Huesca], 1962) es uno de los narradores más interesantes del contexto español. Es autor de los premiados poemarios Resurrección y Calor, respectivamente, y de Amor: poesía reunida (1988-2010) (Visor, 2011). Su novela España (DVD, 2008) obtuvo gran éxito de público y crítica y Aire nuestro (Alfaguara, 2009) recibió el Cálamo al Libro del Año 2009. **El Cuaderno ofrece hoy en exclusiva un extracto del primer capítulo de su nueva y muy esperada novela, tres días antes de su publicación por Alfaguara.**

(continuación de la página 1) Si algo desafía a nuestra inteligencia es pensar que alguna vez existieron corazones desbordados, como los nuestros, y que esos corazones tuvieron que renunciar al cultivo de los lujosos atardeceres interestelares. Nuestros placeres son, como bien sabéis, el fruto de las inteligencias sucesivas, y nuestro poder es eterno o inalterable. Poder y placer de los que todos nosotros estamos ungidos. Nuestro resplandor es indestructible e ilimitado. No siempre fue así, aunque parezca imposible, doloroso y turbio. Y sobre todo, injusto. Sólo la inmortalidad acabó con la injusticia. Hubo un tiempo en que no existía la felicidad. Un tiempo de hierro y de oscuridad. La edad de la comedia y de la risa destructiva. La edad de la muerte y de la nada. La edad del sufrimiento y del castigo. La edad de la deformación, la distorsión y la tortura pactada.

Yo estaba convencido de que esa aspiración a la inmortalidad de la raza humana tenía un componente dramático, religioso y de elevada filosofía idealista desde sus orígenes más remotos y que esa aspiración había alimentado la parte más noble del corazón de los hombres. Y ése es el fundamento teórico de nuestra clásica arqueología terrestre desde antiguo. Nuestra hipótesis a la hora de afrontar la teoría general de la arqueología terrestre siempre fue que los antiguos habitantes de la Tierra tenían la aspiración a la permanencia como utopía y como deseo ferviente, y eso los convertía en seres maravillosos, en dignísimos antepasados nuestros. Eran mortales, pero nobles. Y su deseo de inmortalidad era digno y bueno.

Todos los más remotos documentos históricos, filosóficos y literarios reflexionaban sobre la inmortalidad como aspiración de hondo calado humano, religioso y moral. Y tal certeza fundamentaba nuestros estudios y nos reconciliaba con la edad oscura. El dolor que nace de la conciencia del acabamiento del cuerpo nos conmovía cuando nos enfrentábamos a nuestros arduos estudios arqueológicos. Veíamos, con ternura, a esos seres humanos víctimas de la desaparición o de la muerte; los veíamos con desolada solidaridad. El deseo de permanecer, de no morir, visto en esas criaturas mortales, nos iluminaba y nos ayudaba emocionalmente en nuestras reconstrucciones del pasado.

Por eso, este manuscrito encontrado en una reciente y ultimísima exploración terrestre de cuyos detalles tenéis todos los pormenores en la carpeta que os acabo de entregar —allí se explica la localización exacta de las ruinas funerarias en donde fueron halladas estas páginas— debe ser destruido. Este manuscrito incendiario es una siniestra novela, por llamarlo de algún modo, porque, más que novela, parece un tratado de terror. Vayamos al grano, este manuscrito se titula *Los inmortales.* Creíamos saberlo todo, saber todo acerca de la vieja aspiración de la especie humana a la permanencia, a la deificación, a la gloria, a la majestad, a la bondad inacabable, hasta leer esto.

Respecto al manuscrito, lo primero que se observa es que no está completo, que lo que nos ha llegado es una mínima parte. Se han perdido demasiadas páginas. Creemos que se trataba de una novela de saga, seguramente un *best-seller* de la época, que enriquecería miserablemente a su autor. Acordaos del «capitalismo», ese corpus economicista de nuestra vieja Arqueología. Muy probablemente, este *best-seller* fuese llevado al cine. Se contaba la historia de unos cuantos personajes sombríos, sus amores y sus tratos prostibularios con la inmortalidad. Entre ellos, un tal Saavedra, completamente desconocido para nosotros.

Creemos que uno de los personajes que aparece en el manuscrito es el propio autor. Un ser más inmoral que inmortal que pertenecía a un país llamado España; de ese país tenemos noticias virtuales, sí, pero muy vagas, muy deterioradas y muy tristes y muy endebles, proporcionadas por las condensaciones de estructuras lingüísticas en el ADN de algunos cráneos humanos, condensaciones que arrojan la hipótesis de una lengua conocida como «el español». Esta hipótesis se confirma con el hallazgo de este manuscrito, pues creemos que la lengua en que está escrito es «el español». Vosotros, naturalmente, y ni que decir tiene, lo leeréis en lectura simultánea y en descodificación global y abierta, con trasmutación de estructuras lingüísticas concretas en estructuras de pensamiento universal. De estas nauseabundas páginas se desprende la idea de que antes de nosotros hubo inmortales, aunque eso sería lo de menos. El horror y el terror de estas páginas estriba en que alguien pensó que la inmortalidad era cómica y grotesca y digna de parodia e incluso indeseable. Alguien pensó que nuestro mundo no valía la pena, alguien nos pensó como fantasmagoría, como abominación y como pecado.

La risa y la ambigüedad, la comedia y la banalidad, ése es el vacío de estas páginas. La duda y el insulto, la crueldad y la violencia, eso hallaréis en el pensamiento del autor de estas páginas. Todo eso que ya no forma parte de nosotros, todo aquello que no debe ser recordado porque nos retrotrae a la humillación y a la sangre y, sobre todo, nos retrotrae a aquel espacio y tiempo en que existía la política. Eso es lo malo de estas páginas: la enferma mezcla de inmortalidad y política, inmortalidad y libertad de mercado, espiritualidad y capitalismo de empresa multinacional. Podemos soportar la política a la hora de conformar nuestra teoría arqueológica sobre la Tierra. Tenemos cientos de manuscritos con ese tema. Pero jamás toleraremos este mestizaje hediondo de política e inmortalidad.

Nosotros somos bellos, grandes y trágicos. Somos ascendentes y somos una procesión que inunda el Universo. Somos el sentido de la alegría más allá de la materia. Somos —me gusta repetirlo— bellos, grandes y trágicos. En estas páginas aparecen seres humildes, bajos, cómicos y perdidos en una sucia inmortalidad. Aparece la inmortalidad al alcance de cualquiera, aparece la inmortalidad degradada. Aparecen artistas rotos y anónimos, seres execrables en medio de la alienación. Aparece la alienación como único comprobante de la realidad. «Si estás alienado, eres real y existes», tal es el dogma de esta teología. Y aún peor, «si no estás alienado, es que estás muerto».

Si estas páginas fueran divulgadas, la fealdad y la comedia regresarían a la vida. Nosotros, los heroicos emperadores de la inmortalidad, nosotros, energía en expansión, sólidas columnas del Cosmos, tenemos la misión de amputar esta sórdida obra de nuestra memoria arqueológica. Nada se perderá por ello. Confío en que no sufráis demasiado recordando un lejanísimo pasado en que hubo inmortales de baja condición, recordando el mundo del frío radical, el frío de la especie. Saber de dónde venimos no tiene por qué ser una obligación científica para todos nosotros. Sólo pensar en que la Dama Blanca —la inmortalidad— fue maltratada por nuestros antepasados más primitivos con violencia y con rencor, con ignorancia y con desconfianza, me produce una tristeza gigantesca, una pena llena de angustia. Pero venimos de allí, aunque remota y a veces indescifrablemente, y heroico será que unos cuantos de nosotros nos sacrifiquemos y por tanto lo sepamos, pero también, y esto es lo más importante, lo olvidemos con rapidez, e igualmente volvamos con urgencia al gozo y la plenitud, nuestras únicas tareas de este presente inconmensurable en que nos agitamos con las alas de los ángeles más blancos, más serenos, mientras nuestra carne universal se expande y nuestra materia corporal goza en medio del Ser.

ARISTO WILLAS
Jefe Supremo de Arquelogía Terrestre
y de Inteligencia Histórica
Servicios Especiales de la Galaxia Shakespeare
31 de febrero de 22011

En tiempos difíciles

Que los tiempos son difíciles es una certeza con la que ***El Cuaderno*** ha contado desde su nacimiento. En la declaración de intenciones con la que trece números atrás iniciábamos nuestra andanza compartida con ***La Voz de Asturias,*** asumíamos ese rasgo que, más allá de fluctuaciones o ciclos, parece definir la identidad y el horizonte de este momento de la historia, imprimir su marca de época. Pero lo asumíamos también como reto y motivación directa para reforzar nuestros propósitos; un acicate añadido para redoblar —precisamente en tiempos difíciles— nuestro compromiso con la divulgación y defensa de la cultura, con el debate y la crítica en torno a todo lo relacionado con ella.

Por desgracia, los hechos han venido bien pronto a confirmar hasta qué punto estas asunciones eran pertinentes también en nuestro ámbito más cercano. La delicada situación por la que atraviesa *La Voz de Asturias* como consecuencia del concurso voluntario de acreedores solicitado por Mediapubli —la empresa editora del diario asturiano y de ***Público***— nos obliga a replantear el formato de este suplemento. Con el mismo espíritu de servicio y de supervivencia que están demostrando los trabajadores de ambos diarios, y para garantizar la permanencia de *El Cuaderno* y su viabilidad, los responsables de esta publicación y su editora, Ediciones Trea, junto con la dirección de *La Voz de Asturias,* hemos decidido reducir de manera provisional su paginación a partir de este mismo número.

Es la única forma de seguir adelante por el momento. Y también de mantenernos hombro con hombro junto al diario cuya iniciativa, ambición y apuesta casi inaudita en estos tiempos por el periodismo de calidad —también el cultural— abrió la posibilidad de existencia a esta publicación. Ello, obviamente, nos ha forzado a su vez a replantearnos el formato y el diseño del suplemento, más concentrado, sobrio y conciso: un formato, si se quiere, *de resistencia,* que será todo lo provisional que lo toleren las circunstancias; pero nada de esto modifica en absoluto las intenciones que declarábamos hace trece números: seguir ofreciendo cada semana una plataforma de comunicación abierta, flexible, rigurosa y creativa, polivalente y polifónica, al servicio del mundo de la cultura. Y hacerlo con una calidad que invite a unas páginas que, incluso apareciendo en el fungible papel de periódico, uno aspire a guardar unos días más. Incluso algo más que unos días.

Esperamos que la comprensión de los lectores y de los colaboradores otorgue a esta segunda versión de *El Cuaderno* el interés, el apoyo y la cálida recepción con que lo han acogido en su breve andadura. Y lo agradecemos de antemano. ■ **EL CONSEJO EDITORIAL DE *EL CUADERNO***

SEMANAL DE CULTURA DE LA VOZ DE ASTURIAS

COORDINADOR: Juan Carlos Gea

CONSEJO EDITORIAL: Miguel Barrero, Juan Cueto, Álvaro Díaz Huici, Jordi Doce, Julio César Iglesias, Elena de Lorenzo Álvarez, Jaime Priede

REALIZACIÓN EDITORIAL: Ediciones Trea, S. L.

REDACCIÓN: Ediciones Trea, S. L.
Polígono Industrial de Somonte, c/ María González la Pondala, 98, nave D, 33393 Gijón • Tel.: 985 303 801 elcuaderno@trea.es • www.trea.es

DISEÑO GRÁFICO: Pandiella y Ocio

EDITA: La Voz de Asturias, S. A.
c/ Lila, 6. 33002 Oviedo • Tel.: 985 101 500 • www.lavozdeasturias.es

Tamaños que importan

La reedición de *Gargantúa y Pantagruel* reverdece la actualidad de su crítica social y su imaginación visionaria

VICENTE LUIS MORA
ILUSTRACIONES DE **GUSTAVE DORÉ** PARA LA EDICIÓN FRANCESA DE 1873

El primer traductor de la obra de Rabelais en España fue Eduardo Barriobero Herrán, en 1905. Teniendo en cuenta que ***Gargantúa*** se publica 1535, la magna obra del genio francés llegó a España con un ligero retraso de 370 años, lo que dice bastante, creo, de las limitaciones y tristuras de la «modernidad» española (si es que alguna vez la hubo). Después de las versiones de Barriobero hubo un lógico silencio rabelesiano durante la dictadura franquista, paliado por las ediciones argentinas. Más tarde proliferaron las versiones y se normalizó la recepción de Rabelais en España, en un *iter* compuesto de numerosas ediciones, entre las que destaca esta espléndida versión de Gabriel Hormaechea, que Acantilado completa con un excelente prólogo de Guy Demerson. Además de su traducción exquisita, Hormaechea elabora una esclarecedora introducción antes de cada capítulo, sin la cual sería ya imposible, por el largo tiempo pasado, entender muchas de las locaciones, vocaciones y provocaciones que Rabelais asume con su obra.

Es difícil referirse a un texto sobre el que tanto se ha escrito, aunque el legado rabelesiano no tuvo en España (con excepciones como Juan Goytisolo) la resonancia narrativa que podría haber alcanzado. *Gargantúa* y los cuatro libros de ***Pantagruel*** presentan un atrevido fresco de una larga época de la historia de Francia (1535-1565), pero también de un lapso convulso e importante en la historia de Europa; un momento tenso, conciliar, donde se iban a decidir varios movimientos del espíritu y de la cartografía del continente. Rabelais, médico, políglota, humanista y científico, comprendió la importancia del periodo histórico y supo simbolizar y recoger en estos cinco libros muchos de sus entresijos y criticar «en marcha» alguno de los procesos políticos, religiosos y hasta estéticos que se iban produciendo.

Proteico y aglutinador

Ningún detalle del pasado ni del presente fue ajeno a un libro proteico y aglutinador donde, junto a una espléndida tormenta de todos los registros del idioma francés, caminan miles de referencias grecolatinas soldadas a infinitos episodios fantásticos, bromas procaces, apologías de la comida y la bebida, retratos cruentos de gobernantes de la época (españoles entre ellos), críticas a la rapacidad de los abogados y a la ociosidad de los monjes, discusiones serias y jocosas, revisiones de temas eternos, poemas y calambures, juegos visuales, descripciones sin verecundia y alusiones sin piedad. Esta mezcla de géneros, temas y tonos era posible, entre otras cosas, porque «los libros protagonizados por Gargantúa y Pantagruel fueron escritos en un momento en que la novela europea estaba naciendo, todavía alejada de cualquier norma; desbordan de posibilidades que la futura historia de la novela llevará adelante o dejará de lado», como escribe Milan Kundera en *El telón*.

Dos aspectos son reseñables en esta portentosa obra, que se hace breve a pesar de las 1.520 páginas de lectura: la actualidad de la crítica social y la imaginación visionaria de Rabelais. Aunque algunos temas, como aclara Hormaechea, son revisiones de asuntos clásicos (en sintonía con la estética imperante de la época de considerar la imitación clásica como prueba del talento), la mano del autor escapa de la preceptiva y acaba brindando momentos inigualables, como la alucinante imagen de la isla con caminos vivos como animales (p. 1.389), la meada del gigante Pantagruel desde las campanas de Nôtre Dame, que causa miles de muertes por ahogamiento, o el viaje de Alcofribas dentro de la boca del gigante Pantagruel: «yo andaba allí como uno hace en Santa Sofía, en Constantinopla, y vi grandes roquedales como los montes Carpantos (creo que eran sus dientes), y grandes prados, grandes bosques, enormes y robustas ciudades, no menos grandes que Lyon o Poitiers» (p. 560). La constante apelación de los distintos narradores (en otros libros es el propio Rabelais quien sostiene la voz) a la «veracidad» de la historia contada, sobre todo en los episodios más desmesurados, nos sitúa ante una de las primeras manifestaciones de narrador «infiel», cuyo descaro es uno de los muchos atractivos de la obra.

Gargantúa y Pantagruel
FRANÇOIS RABELAIS
Traducción de Gabriel Hormaechea
Acantilado, 2011, 1.520 pp., 49 €

RABELAIS DEBE LEERSE CON SU MISMA ÉTICA EPICÚREA, DESDE SUS PRINCIPIOS MÁXIMOS: LA ALEGRÍA DE VIVIR Y LA VINDICACIÓN DEL GOCE

Joie de vivre

Respecto a la crítica social, me parece muy pertinente la aclaración de Demerson en su prefacio respecto a la presunta condición «antirreligiosa» de la obra de Rabelais. Sus constantes rapapolvos a los monjes rijosos y vacantes, e incluso a las jerarquías eclesiásticas en momentos puntuales, se han sacado en ocasiones de contexto o se han magnificado. Ni siquiera es preciso salir del libro para atisbar que lo que Rabelais critica es la práctica distorsionada o negligente de la religión católica; en puridad, Rabelais defiende una práctica de la *joie de vivre* compatible con un hondo y «verdadero» sentimiento religioso: basta leer la misiva que Gargantúa envía a Pantagruel en el libro segundo para comprender hasta qué punto un sentimiento pío sostiene siempre la moral de los personajes. En otro orden de cosas, Bajtín y Michelet han destacado cómo Rabelais recoge el habla popular y expresiva de los refranes, dichos y jergas y lo convierte en parte medular de la alta cultura literaria, como había hecho Chaucer en Inglaterra y luego hará Lope en España. ■

Gargantúa y Pantagruel debe leerse con su misma ética epicúrea: la alegría de vivir y la vindicación del goce, que Rabelais defiende como principio máximo. Por ese motivo, animo al lector con escaso tiempo libre a saltarse sin ningún pudor el libro tercero, muy plano y por momentos tedioso, y pasar directamente al impar libro cuarto, en el que Pantagruel se echa a los mares para continuar sus aventuras y su descubrimiento del mundo. Disfruten sin ningún rebozo ni embarazo de esta obra áurea y de sus innumerables maravillas, que siguen y seguirán superando la prueba del tiempo.

Colectiva indefinidamente pospuesta

Lola Orato expone la octava edición de la muestra comisariada por Jaime Rodríguez bajo el signo de la experimentación

Sine die
Lola Orato Espacio de Arte
C/ Oscura, 9, Oviedo
www.galeriadearteasturias.com
Hasta el 29 de enero

LUIS FEÁS COSTILLA

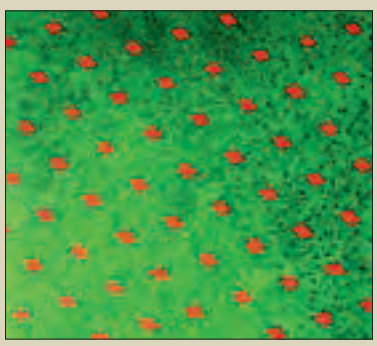
En su ubicuidad como comisario de exposiciones en galerías de arte (también lo es de la Galería Texu de Oviedo), el multidisciplinar —pintor, maestro, artista del vídeo, *performer*— Jaime Rodríguez presenta en la galería Lola Orato la octava edición de su proyecto ***Sine die,*** iniciado en el 2003 en la Sala Astragal del Gijón y en el que participan cada año varios artistas cuya obra acaba tomando forma en una revista ensamblada. Suelen repetir, además del propio Rodríguez, Fernanda Álvarez, Begoña Muñoz, Rocío Pinín, Gema Ramos, el dúo Fiumfoto, Javier Álvarez, Adriana Rodríguez, José Luis Campal, Christophe Viart, Israel (Jacobo de la Peña) y María Castellanos, a los que suelen acompañar otros como Noé Baranda, Sandra Fernández, Ana Vila, María Mieres, Marta Fermín, Nel Amaro, Miguel Ángel Cuéllar, Pablo Iglesias, Isabel de la Sierra, Carmen Vázquez, Susana Villanueva, Breza Cecchini, Luis Lanzas, Jaime Luis Martín, Benjamín Menéndez, César Ripoll o Fermín Santos. Una nómina muy amplia que sólo tiene en común su afán de experimentación, pues ni generacional ni estilísticamente se relacionan los artistas, salvo en el tamaño de la obra que exponen, marcado por el formato de la propuesta colectiva.

En ocasiones, uno de los artistas recibe el encargo de realizar un contenedor para albergar las obras, como le ocurrió en *Sine die* 2007 a José Acevedo. En esta octava edición (nunca mejor dicho, pues, además de mostrada, es recopilada en forma de revista) la encargada ha sido María Castellanos, premio Asturias Joven 2008 y coautora de los textos del catálogo, que ha realizado uno de sus característicos poemas-objeto a base de jirones de piel, implantados mediante transferencia fotográfica. La edición, de 25 ejemplares, es limitada y sólo se dispone de cuatro ejemplares para la venta. Está claro que la finalidad no es comercial. Los contenidos los marcan los flujos en acrílico de José Luis Campal, los tapetes bordados de María Castellanos, los relojes a la pluma de Isabel Cuadrado, los paisajes sobre aluminio de Encarnación Domingo, los desnudos fotográficos de Cristina Ferrández, los dibujos infantiles de Belén García Montoya *(Begmont),* los vídeos forestales del colectivo Mind Revolution, las sombras de César Naves, los tiempos fotográficos de exposición de Roberto Pato, las rizografías de Natalia Pastor, las impresiones digitales de Luis Pineda, los *collages* digitalizados de Sergi Quiñonero, los enredos de Gema Ramos, las técnicas mixtas de Jaime Rodríguez, la petroinstalación de Juan Carlos Suárez y los dibujos eróticos (fuego en el cuerpo) de Nacho Suárez Blanco. También hay obra de Fernanda Álvarez, el dúo Fiumfoto, Eva González y Begoña Muñoz. Destaca y llama la atención la proyección de vídeo interactiva de Alberto Valverde, texturas sonoras que se expanden como un musgo digital o un relámpago gracias a las palmadas de los espectadores.

La diversidad es atractiva, y encaja bien en los recovecos de la galería, pero se echa en falta una mayor conexión, algo que engarce a los artistas y justifique un proyecto nacido *sine die*

La diversidad es atractiva, y encaja bien en los recovecos de la galería de la calle Oscura de Oviedo, pero se echa en falta una mayor conexión, algo que engarce bien a los artistas y justifique un proyecto que ha nacido *sine die,* sin plazo ni fecha definida. El propio comisario reconoce en el catálogo que aún no ha podido conseguir que se establezcan lazos de unión, o que surjan nuevas colaboraciones, nuevos propósitos en común fuera del hecho de participar en estas ediciones que viene coordinando desde hace ocho años, a veces por la simple razón de que los creadores se desconocen entre ellos. Si pretende que el encuentro no se posponga indefinidamente y adquiera sentido, habrá de hacer más para que se supere definitivamente el egotismo que suele lastrar toda pretensión colectiva, aunando voluntades y potenciando las conjunciones positivas que puedan favorecer los diferentes individualismos artísticos. ■

ADRIANA SUÁREZ



Ernesto Junco (fragmento)

Colectiva
Panorámica sobre algunos de los artistas de esta joven galería: Ernesto Junco, Jorge Flórez, Helena Toraño, Noé Baranda...

De 10 a 14 y de 18 a 21 h
☞ Plaza del Instituto, 7, 1º dcha., Gijón ✆ 644 248 932
info@galeriaadrianasuarez.com
www.galeriaadrianasuarez.com

CERVANTES 6

Yolanda Verdera

Colectiva de Navidad
Hasta el 24 de enero, obras de Linares, Saldaña, Favila, Riestra, Verdera, Basterrechea, Enguix, Antonio Suárez, Orlando Pelayo...

De 11.30 a 14 y de 18 a 21 h
☞ c/ Cervantes, 6, Oviedo
✆ 985 254 169
espaciodearte@cervantes6.es
www.cervantes6.es

CORNIÓN

Juan Manuel Puente (fragmento)

Juan Manuel Puente. *Mirar, pensar el horizonte.*
A partir del 3 de febrero y hasta el 3 de marzo, una selección de pinturas recientes de Juan Manuel Puente.

De 10 a 13.30 y de 17 a 20 h
☞ c/La Merced, 45, Gijón
✆ 985342507
galeria@cornion.com
www.cornion.com

EL ARTE DE LO IMPOSIBLE

Isabel Gil (fragmento)

Colectiva
Hasta el 9 de febrero, la galería exhibe una selección de fondos de sus artistas en diversos lenguajes y formatos.

De 11 a 14 y de 18 a 21 h
☞ c/ Joaquín Fernández Acebal, 6, Gijón ✆ 985 170 757
elartedeloimposible@gmail.com
elartedeloimposibledemiguel.blogspot.com

ESPACIO LÍQUIDO

Rubén Fernández (fragmento)

Colectiva
Obra gráfica de Guinovart, Lucio Muñoz, Gordillo, Riera y Aragó, Broto, Yagües y fotografía de Rubén Fernández

☞ c/ Jovellanos, 3, Gijón
✆ 985 175 053
www.espacioliquido.net

Cuarteto de cámara

Las abstracciones de Canelo, Murado, Nadal y Sanz de la Fuente conviven en Gema Llamazares

JUAN CARLOS GEA
FOTOS **ARMANDO ÁLVAREZ**

Luis Canelo

Guillem Nadal

Antonio Sanz de la Fuente

Antonio Murado

Pasión por la pintura entendida como un lenguaje soberano y maestría para obtener de ese lenguaje intensos recursos poéticos atacándolo desde flancos completamente distintos. Tal es el denominador común que puede extraerse de las cuatro formas de pintar que convivirán hasta finales del mes de febrero en Gema Llamazares. La Colección, su segunda sala (o, mejor dicho, sus segundas salas), se ha compartimentado en cuatro espacios capaces de mantener a la vez en contacto y estancadas pequeñas individuales de cámara de Luis Canelo (Moraleja [Cáceres], 1942), Antonio Sanz de la Fuente (Burgos, 1951), Guillem Nadal (Sant Llorenç [Mallorca], 1957) y Antonio Murado (Lugo, 1964).

Bajo el título ***Encuentros Tres***, y en una línea plenamente sintonizada con la apuesta de fondo de la galería desde sus inicios, el aire común que circula por los compartimentos de esta reunión claramente bien avenida es el de una pintura que se alimenta de las aguas que refrescaron y revitalizaron la abstracción a partir de mediados del pasado siglo; pero, a partir de ahí, esas aguas corren por vertientes muy distintas. En el caso de **Canelo,** el más veterano de los cuatro, la pintura se manifiesta a través de técnicas mixtas sobre madera como una plenitud de formas y de presencias: un crisol saturado de trazos, colores, corpúsculos y espacios que vulneran constantemente su yuxtaposición y en los que se agita la referencia permanente del artista cacereño hacia lo orgánico; y, bajo toda esa explosión, como siempre también en su obra, hay un firme suelo conceptual.

En el caso de **Antonio Sanz de la Fuente**, concepto y yuxtaposición se encarnan en construcción, estructura, tridimensionalidad. Sin descuidar ninguna de las cualidades plásticas que hacen de la pintura pintura, sus cuadros ensamblan volúmenes geométricos y materiales: madera, metacrilato y óleo. Igual que sucede con la propia colectiva, su contigüidad modifica las propiedades sensibles que suelen asociarse con cada una de esas sustancias, de modo que la madera puede aparecer como un material inorgánico y casi frío, y el plomo adquirir una sensualidad y una calidez inusitadas en un metal.

La materia de nuevo —pero esta vez materia eruptiva, torturada, bombardeada por una fuerza a la vez telúrica, cósmica y animal— está en el centro de la obra de **Guillem Nadal**. Como en la individual que hace un tiempo protagonizó en Gema Llamazares, los grandes formatos se convierten en campos terrosos de acrílico, látex y pigmento erizados de protuberancias, hollados por cráteres, surcados por trazas de pintura oscura cuya densidad se acumula sobre la fina superficie del papel, como en una paradójica observación sobre la fragilidad de los fenómenos y la permanencia de los cambios.

Y, finalmente, **Antonio Murado** regala a los amantes de la pintura más sutil y más delicada unos trabajos en los que brilla su virtuosismo a la hora de remansar la materia pictórica y dotarla de una profundidad (poética, pero también literal) casi inverosímil. Si en el caso de sus tres compañeros de colectiva la pintura es ante todo presencia, en el de Murado —sin dejar de serlo, sin renunciar a la autonomía— los cuadros ceden también al viejo ilusionismo de la representación..., pero para representar, en una hermosa *mise en abîme,* no otra cosa que la pintura misma. ■

GEMA LLAMAZARES

Gabriel Truan (fragmento)

Gabriel Truan, *Anomia* / Canelo, Murado, Nadal y Sanz de la Fuente
Truan hasta el 16 de febrero y hasta el 25, Canelo, Murado, Nadal y Sanz de la Fuente en La Colección.

De 11.30 a 14 y de 17.30 a 21.30 h
☞ c/Instituto, 23, Gijón
✆ 984 197 926
gema@gemallamazares.com
www.gemallamazares.com

GUILLERMINA CAICOYA

Mario Cervero (fragmento)

***Base para días felices* / Illán Argüello**
La colectiva de asequibles formatos entra en sus últimos días, antes de la individual de Illán Argüello, el 20 de enero.

De 10.30 a 14 y de 17 a 21 h
☞ c/ Asturias, 12, Oviedo
✆ 985 242503
info@galeriacaicoya.com | www.galeriaguillerminacaicoya.com

TEXU

Aditi (fragmento)

David Sancho, *Cuaderno marroquí* / Colectiva *¿El tamaño importa?*
Hasta el 19 de enero, los *collages* de Sancho conviven con una alternativa a la clásica colectiva navideña.

De 10 a 14 y de 16 a 20.30 h
☞ c/Postigo Bajo, 13, Oviedo
✆ 985 218 813
galeria@galeriatexu.com
www.galeriatexu.com

VAN DYCK

Víctor Pedra (fragmento)

Víctor Pedra / Colectiva *Realismo*
La depurada sensualidad de Pedra, y un repaso a opciones del realismo actual en la sala Propuestas.

De 11.30 a 14 y de 17.30 a 21.30 h
☞ c/Menéndez Valdés, 21, y Casimiro Velasco, 12, Gijón
✆ 985 34 49 43
galeria@galeriavandyck.es

VÉRTICE

Leo Zogmayer (fragmento)

Colectiva de invierno
La sala ovetense ofrece hasta el 28 de enero una colectiva con los mejores artistas de su extensa y selecta nómina.

De 11.30 a 14 y de 17.30 a 21 h
☞ c/ Márques de Santa Cruz, 10, Oviedo ✆ 985 218 482
info@galeriavertice.com
www.galeriavertice.com

«Y para ver hay que elevar el cuerpo»

CAMPO DE AGRAMANTE HOMENAJEA A CLAUDIO RODRÍGUEZ

Homenaje a Claudio Rodríguez (1934-1999)
Campo de Agramante (Jerez)
núm. 16 (2011), 164 pp., 9 €

«Y para ver hay que elevar el cuerpo, / la vida entera entrando en la mirada / hacia esta luz, tan misteriosa y tan sencilla, / hacia esta palabra verdadera.» Por evocar esa palabra ascendente que planea por ***El vuelo de la celebración,*** la revista ***Campo de Agramante,*** editada por la Fundación Caballero Bonald y dirigida por Jesús Fernández Palacios, dedica en su número de otoño-invierno del 2011 un homenaje a Claudio Rodríguez.

Todo homenaje, concebido como relectura y no como investidura, ha de arrojar nuevas luces sobre la obra homenajeada. Y así es en el caso de la revista jerezana: abriendo el campo de visión con distintos enfoques, desde el análisis centrado en un poema concreto —como es el caso de Juan José Lanz con los versos de «Hilando»— hasta la propuesta de Jorge Rodríguez Padrón al presentar una nueva lectura, «otra», del autor de ***Alianza y condena*** que se desvincule de ciertos tópicos interpretativos que han acompañado a su poesía. No faltan en tampoco las aproximaciones más personales; es el caso del pórtico «Memoria de Claudio», firmado por su compañero de generación José Manuel Caballero Bonald, o de la visión más doméstica de Jesús Hernández (rayando a veces lo íntimo).

Sazonando los diferentes análisis se nos ofrece material inédito del propio poeta. Un soneto —«Voz de palma»— escrito en torno a 1957 con motivo de la palma de Ramos que su esposa Clara tiene colgada en el balcón; la recuperación de un fragmento de su discurso al recibir el segundo Premio de Poesía Iberoamericana Reina Sofía en 1993 que funciona a modo de poética: «La poesía ha de estar en el pulso y cambio de las costumbres, del lenguaje». Al ámbito histórico-anecdótico corresponden las cinco cartas reproducidas y que el autor zamorano recibió de Jaime Gil de Biedma, Carlos Bousoño, José Ángel Valente, José María Castellet y Francisco Brines.

Claudio Rodríguez

ESTUDIOS, DOCUMENTOS Y TEXTOS INÉDITOS INCITAN A RENOVAR O INICIAR LA LECTURA DE UN POETA VERTICAL, LUMINOSO, VOLÁTIL

Por su mirada esclarecedora, rigurosa, merece mención aparte el artículo «Todo adiós», de Tomás Sánchez Santiago. Para el autor de ***El que desordena,*** «en la poesía de Claudio Rodríguez no existe la soberanía de lo definitivo. Su poesía está llena de despedidas; en ella, la frecuencia del adiós da una clave importante de su obra y se vincula a tres de sus fundamentos permanentes: lo oral, lo itinerante y lo popular».

Se completa este homenaje con trabajos de Luis Ramos de la Torre, Ángel L. Prieto de Paula, Natalia Carbajosa, Juan Manuel Rodríguez Tobal y Michel Mudrovic.

Vinculada al grupo de los cincuenta, la poesía de Rodríguez se desmarca ya en su primer libro, ***Don de la ebriedad,*** del nudo programático, vamos a decirlo así, que forja el núcleo de Barcelona (Barral, Gil de Biedma, Goytisolo, Castellet). Bousoño, en la carta recogida por este homenaje, reprocha a los de Barcelona su «objetivismo señoritil-marxista». El amor por lo sencillo y la vinculación por la tierra en la escritura del de Zamora lo colocan con respecto a sus compañeros más como la parte de un archipiélago que como un fragmento continental. Es Caballero Bonald quien nos recuerda que, dentro del grupo de los cincuenta, la extraña originalidad de toda la poesía de Claudio le confiere una personalidad independiente.

«Siempre la claridad viene del cielo; es un don.» Ojalá iniciativas como la aquí reseñada sirvan para renovar o iniciar la lectura de un poeta vertical, luminoso, volátil: un gorrión que mete en su pechuga todo el polvo del mundo. ■ **FERNANDO MENÉNDEZ**

Aventura y provocación

LOS FUNDAMENTOS DE LA POESÍA Y LA CRÍTICA DE ELIOT, A TRAVÉS DE SUS ENSAYOS

La aventura sin fin
T. S. Eliot
Traducción de Juan Antonio Montiel Rodríguez
Lumen, 2011, 592 pp., 25,95 €

Traducida por Juan Antonio Montiel y en edición de Andreu Jaume, Lumen presenta ***La aventura sin fin,*** una nueva colección de ensayos de T. S. Eliot que, complementando a las existentes ***(Sobre poesía y poetas, Función de la poesía, función de la crítica, El bosque sagrado),*** responde al objetivo de ir haciendo accesible en castellano la totalidad de su vigoroso legado crítico. A falta de una edición canónica de éste, la antología puede muy bien marcar la pauta de futuras aportaciones, por el acierto en la selección y la calidad de las versiones, pero también porque incorpora una esclarecedora y documentada introducción, unas notas en las que la información se transmite con rigor y economía encomiables y unos apéndices que suministran materiales muy útiles para emprender con garantías la lectura de los textos.

Gracias a su disposición cronológica y a que abarcan un periodo amplio de su trayectoria (desde 1919 hasta 1961), los ensayos incluidos dan buena cuenta de la evolución del pensamiento crítico de Eliot, y nos permiten percibir, además, los pilares en los que se asienta una de las experiencias poéticas más singulares y representativas del siglo XX: Dante («la influencia más honda y persistente sobre mi trabajo»), Virgilio, los dramaturgos isabelinos (Marlowe antes que Shakespeare), los poetas metafísicos y los simbolistas franceses. Como sugiere en ***La música de la poesía,*** el interés de los textos críticos de un poeta radica en el hecho de que lo que escriba sobre poesía esté relacionado con la poesía que escribe, y su propia práctica es la mejor prueba.

Eliot se desenvuelve como un comentarista escrupuloso que se esfuerza por explicar el funcionamiento interno del poema: la sustantividad de la métrica y el ritmo, los contornos de las estructuras formales, la construcción de las imágenes. Precursor del *new criticism,* procede firmemente convencido de la autonomía de la obra literaria, frente al historicismo, al biografismo, al entendimiento de la escritura como documento moral, filosófico o social. Décadas después, sus métodos siguen resultando valiosos, aunque no siempre estemos de acuerdo, como no lo estuvieron sus contemporáneos, con sus juicios y sus razones, contaminados en no pocos momentos por desapegos y prejuicios varios. Aunque aplicadas con frecuencia a beneficio de inventario, algunas de las nociones por él acuñadas («despersonalización», «correlato objetivo», «disociación de la sensibilidad», la tradición como «orden simultáneo») son todavía hoy no sólo pasto de pesquisas más o menos doctorales, sino parte importante del índice de materias obsesivamente ensartadas en los debates poéticos oficiados a ras de verso. Lo portentoso de este edificio crítico es su resistencia, su capacidad de alzarse muy por encima de detractores y defensores empeñados en desnaturalizarlo.

T. S. Eliot

LO PORTENTOSO DE ESTE EDIFICIO CRÍTICO ES SU RESISTENCIA, SU CAPACIDAD DE ALZARSE MUY POR ENCIMA DE DETRACTORES Y DEFENSORES EMPEÑADOS EN DESNATURALIZARLO

Para alabar un trabajo de Herbert Grierson, afirma Eliot que se trata a la vez de una obra crítica y de «una provocación de orden crítico». Esto mismo cabe decir de la suya, que, lejos de dejar insensible al lector, lo induce —disensión o asentimiento mediante— a prolongar la reflexión a partir de su bien provisto arsenal de estímulos. Así, la crítica puede ser vivida igual que la poesía: como una aventura sin fin. ■ **LEOPOLDO SÁNCHEZ TORRE**

Lección de ventriloquía

EGAN COMBINA CON ELEGANCIA REALISMO, AUTOPARODIA Y MESTIZAJE

El tiempo es un canalla
JENNIFER EGAN
Traducción de Carles Andreu
Minúscula, 2011, 408 pp., 20 €

A Visit from the Goon Squad es la novela con la que Jennifer Egan ganó el Pulitzer del 2011 y que Carles Andreu ha traducido al castellano con el título de ***El tiempo es un canalla***. Siempre me ha intrigado esa tendencia a retorcer los títulos de los libros como si no formaran parte de la obra, como si constituyesen elementos ornamentales del conjunto. Cierto, el tiempo es el protagonista de este libro, pero tal vez el lector habría agradecido llegar por sí mismo a esa conclusión.

La medida de ese tiempo es geológica: Egan narra la erosión que experimentan unos cuerpos (y también los deseos y las ambiciones que los ocupan) atrapados en trayectorias vitales que discurren en diferentes direcciones y sentidos pero entrelazándose de un modo ocasional: un productor discográfico, su cleptómana ayudante, el mejor amigo de ésta en sus años de universitaria, los compañeros de nocturnidad del productor cuando aún no lo era, cuando sólo era el inexperto bajista de una inexperta banda punk, además de otra media docena de personajes cuyos oficios suelen remitir al mundo del espectáculo. La experiencia de la erosión es vivida por la mayoría de estos personajes como nostalgia, no tanto de los años juveniles cuanto de la infancia: de la infancia recordada o de la imaginada, esa segunda infancia descubierta en los hijos, edificada en los hijos como desiderátum de los padres. La felicidad no llega al final de la vida, sino que se halla al principio, en un punto de partida desde el cual todo suele ir a peor. Pero lo característico de esos paraísos infantiles es que son vividos al margen del mercado. Salvo en el último episodio del libro, proyectado en un futuro próximo en el que las experiencias infantiles son, al fin, moldeadas por la tecnología.

Donde he dicho «episodio» bien podría haber puesto «relato»: *El tiempo es un canalla* es una novela, pero cada uno de sus trece episodios puede tener una existencia independiente y la consiguiente justificación estética.

Jennifer Egan / © PIETER M. VAN HATTEM/VISTALUX

SE TRATA DE UNA COLECCIÓN DE TRECE RELATOS ANUDADOS, PERO TAN BELLAMENTE ANUDADOS QUE EL CONJUNTO ES BASTANTE MÁS QUE LA SUMA DE SUS PARTES

Se trata de una colección de trece relatos anudados, pero tan bellamente anudados que el conjunto es bastante más que la suma de sus partes. Oigo a algún purista afilar los cuchillos. Pues bien, si hay que acuchillar, hagámoslo con conocimiento de causa: hablemos del episodio 12.

El episodio 12 está constituido por una sucesión de diapositivas. Es una presentación en Power Point, ni más ni menos. El lector (digamos) conservador probablemente reaccionará con desagrado ante una audacia que complacerá, en cambio, a los entusiastas del *e-book*. No obstante, la aparente *boutade* no lo es: se trata de un episodio conmovedor, y es conmovedor por sus cualidades literarias. Por lo demás, el formato elegido tiene una justificación (que no desvelaré), al igual que la utilización, en otros episodios, del instrumental quirúrgico de las ciencias humanas, o del falso periodismo (notas a pie de página incluidas), o de los sms.

Tal vez ese mestizaje discursivo sea un rasgo generacional, como lo sería también la tendencia a moverse dentro de un único paradigma narrativo, a saber: un realismo autoparódico heredado de Cheever y de Updike donde el papel del autor queda reducido (aunque no es poco) al de un imitador de voces. Una cierta ventriloquía elegante, para entendernos. ■ **XANDRU FERNÁNDEZ**

Destellos en la niebla

BANVILLE ILUMINA CON LUZ CRUDA EL REVERSO DE UNA OSCURA Y OPRESIVA DUBLÍN

En busca de April
BENJAMIN BLACK
Traducción de Miguel Martínez-Lage
Alfaguara, 2011, 344 pp., 19,50 €

En busca de April es la cuarta novela de Benjamin Black (seudónimo que utiliza el irlandés John Banville para sus incursiones en la novela negra) y la tercera de las protagonizadas por el patólogo forense Quirke. En ellas, un brumoso y opresivo Dublín de mediados del siglo XX es el escenario de unas tramas que desvelan el fondo legamoso de los poderes (económicos, religiosos, políticos) que dominan la ciudad y donde un puñado de personajes transparentan en sus derivas las huellas de la soledad, la traición o la culpa.

En esta ocasión es la desaparición de April Latimer, amiga de la hija de Quirke, el motivo de una investigación que en su transcurso arroja una mirada inclemente a la contextura moral de una sociedad cuya modernidad es sólo la máscara frágil de los códigos tribales que la rigen. A través de su pertenencia a una de las familias más poderosas y totémicas de Irlanda (su padre fue una figura relevante de la guerra de independencia), se proyecta una luz cruda sobre una comunidad encadenada a su mitología y al culto de los héroes. Lo que emerge es el reverso atroz y obsceno del mito, un lugar terrible donde el «padre primordial» muerto deviene una sombra castradora y obsesiva que devora a sus hijos.

Niebla en Dublín

Por otro lado, la desaparición física del personaje actúa como elemento central de una constelación de significados narrativos trabados alrededor de las ideas concomitantes de ausencia y vacío, de extrañamiento y pérdida. La niebla que envuelve las calles de Dublín (una niebla tan viscosa y pregnante como la que amortaja el Londres de Dickens, y de similar lectura moral) es más que nada la atmósfera existencial de una ciudad donde todos saben de todos, pero nadie conoce a nadie. El enigma no se limita al destino de April, sino que se universaliza hasta convertirse en el medio enrarecido donde se mueven unos personajes esencialmente extraños entre sí, desplazados, evasivos. La silueta cada vez más difuminada y fantasmal de April es sólo una más en esta galería de sombras que vagan entre las ruinas del pasado. Sobre ese trasfondo de atonía, los momentos de ruptura de su reclusión emocional cobran una dimensión casi epifánica: esos instantes evanescentes en que de repente las piezas encajan y una rara calma y transparencia transfiguran la opacidad hostil del mundo.

FASCINA EN BLACK LO MISMO QUE EN BANVILLE: LA SINGULARIDAD DE UNA MIRADA QUE NOS CONFRONTA CON LA EXTRAÑEZA DE LO REAL EN SUS FURTIVOS RESPLANDORES

John Banville

En su avatar como Benjamin Black, John Banville cumple con desahogo los protocolos del relato policiaco y de la construcción de la intriga, desde la gradación de la información a la eficaz combinatoria de los puntos de vista. Las formulaciones genéricas (que pueden incurrir en algún artificio chirriante) se enriquecen, en todo caso, con la densidad plástica de una escritura que sabe dotar de espesor dramático a lo inanimado en una suerte de transferencia de las turbulencias anímicas de los personajes al mundo objetual o abismar la percepción en restallantes imágenes de estirpe jamesiana («tuvo en ese momento la sensación de que se acabara de correr una cortina, sólo un instante, que le permitió entrever un corredor largo, en penumbra, en el que murmuraban presencias invisibles»).

Leemos en el primer capítulo: «Algunos granos de mica brillaban en el granito de los peldaños; qué raros, esos mínimos destellos, tan secretos bajo la niebla». Lo que nos fascina en Benjamin Black es, en última instancia, lo mismo que en John Banville: la singularidad de una mirada que nos confronta con la extrañeza de lo real en el acecho de sus furtivos resplandores. ■ **JAVIER ROMA**

Manual de primeros auxilios para saber quiénes somos

UNA HERRAMIENTA IMPRESCINDIBLE PARA UNA VISIÓN MÁS ACERTADA, PRECISA Y RIGUROSA DEL MUNDO RURAL ASTURIANO

JAIME IZQUIERDO

Adolfo García Martínez es un antropólogo de andar por casa. Esa calificación, que en cualquier otra actividad podría ser entendida como demérito, como una acepción que minusvalora la profesionalidad, es en su caso todo lo contrario, pues, sin duda, es la que lo prestigia y lo identifica. Es también la que lo define como un antropólogo comprometido con su tierra, con el conocimiento de las formas que se dieron en el pasado en las relaciones entre las comunidades humanas y el medio, mayoritariamente rural y campesino, y la que le faculta para avanzar algunas propuestas que, a modo de sugerencias, alienta con el ánimo de que diseñemos el futuro con plena conciencia de saber de dónde venimos, de quiénes fuimos y de cómo podemos mantener una relación saludable, inteligente y respetuosa con el pasado. Con el pasado en sus dos manifestaciones posibles: convertido en patrimonio etnográfico detenido en la historia o en patrimonio susceptible de ser actualizado, rehabilitado y reactivado para formar parte activa del presente y del porvenir.

Hace apenas unos días se presentó el segundo volumen de su obra ***Antropología de Asturias,*** continuación del primer volumen, publicado en el 2008. Si en el primer volumen se centró en la descripción, amena y certera, de los componentes que definen la cultura tradicional asturiana —la casa, como unidad de producción y reproducción; la comunidad local, como espacio de integración social y de vínculos entre el vecindario y la sociedad exterior, la «sociedad otra», con la que se establece siempre una relación desequilibrada y en detrimento de la rural—, en el segundo se avanza, precisamente, en los factores de cambio, de transformación, de influencia, de trasiego que se producen por el contacto entre la comunidad rural y la emergente sociedad urbana e industrial que irá creciendo a lo largo del siglo XX para hacerse tanto hegemónica como desconsiderada, y desconocedora, de los valores de la sociedad asturiana tradicional.

Así pues, los dos tomos de la *Antropología de Asturias* —por lo demás entretenidos y fáciles de leer, pues el autor se esmera en combinar rigor y compromiso con la divulgación, haciendo gala de su doble condición de buen «científico social» y excelente conferenciante— son una herramienta de primer orden para todos aquellos interesados en conocer las características del mundo tradicional asturiano y los riesgos con los que convive. Pero, además, y ahí es donde la lectura se hace imprescindible, no ya para el público en general sino para aquellos ciudadanos que ostentan responsabilidades institucionales que afectan al territorio en sus múltiples interdependencias —cargos electos, designados, investigadores, agentes de desarrollo, funcionarios...—, porque la obra les aportará una visión que les servirá para acertar en sus proyectos, o al menos minimizar las posibilidades de error.

Antropología de Asturias II. El cambio: la imagen invertida del otro
ADOLFO GARCÍA MARTÍNEZ
KRK, 488 pp., 40 €

En este segundo volumen el autor se atreve a trascender de la que podría ser una descripción para introducirse en el ámbito de la propuesta, yendo más allá, afortunadamente para los que nos movemos en el ámbito del desarrollo territorial, y desbrozando conceptos, abriendo vías de acción y directrices para el turismo rural, la rehabilitación patrimonial o la organización funcional de los museos etnográficos. De toda la variada gama de propuestas, de todas las sugerentes vías que nos abre este trabajo de antropología, he seleccionado dos ideas que considero significativas.

En primer lugar, el autor, apoyándose, entre otros muchos, pero en especial en un texto del siglo XVIII, el ***Arte General de Grangerías (1711-1714),*** de fray Toribio de Santo Tomás y Pumarada, reeditado por el Museo del Pueblo de Asturias, encuentra en sus palabras la esencia misma de la solución que resuelve los malentendidos entre el desarrollo económico y la conservación de la naturaleza. El monje dominico escribe con acierto y clarividencia que «la conservación de una cosa es su continua producción, y se reputa el conservar por lo mismo que producir, y lo mismo es estar conservando una cosa que estarla siempre produciendo».

El desenredo de los conflictos desatados por un mal entendido progreso, y una mal entendida conservación de la naturaleza, se encuentra precisamente en esa visión que convierte a la actividad económica y cultural, local y pertinente, en la salvaguarda del valor patrimonial de los recursos, es decir, en su conservación. A ese asunto dedica el autor buena parte del trabajo y eso nos ayuda a vislumbrar cómo las formas culturales, sociales e institucionales de las sociedades tradicionales fueron solventado las dificultades de forma, por lo demás en términos generales, satisfactoria si consideramos que la expresión actual del paisaje rural asturiano merece, aun a efectos de promoción turística, la eficaz calificación de *paraíso natural.*

La segunda idea tiene que ver con el regreso, la vuelta a la ruralidad, a la que asistimos en estas últimas décadas. La mirada que desde los centros de decisión política regional se dedica a los territorios rurales no está carente de debilidades e imprecisiones. Baste pensar, por citar una circunstancia bien conocida, que muchos de ellos llevan por delante la denominación de *espacios* y el calificativo inexacto de *naturales,* cuando es notorio que, por una parte, son *territorios,* antes que espacios, por tanto ámbitos intervenidos por la sociedad y las comunidades rurales desde tiempos al menos históricos y, por otra, son el resultado de la fricción entre la actividad humana secular y los condicionantes ecológicos locales, convirtiéndose, por tanto, en una realidad cultural, antes que natural.

Pues bien, en ese más que necesario y justificado viaje al reencuentro con el mundo rural, intentando recomponer las relaciones y las estructuras que articulen una nueva relación con la ciudad, necesariamente ya posindustrial, estamos obligados a comprender, a interiorizar, en palabras del autor, que «querer construir una nueva cultura rural sin la participación de la cultura rural es agudizar aún más el problema».

Sin duda, el extenso y detallado trabajo de Adolfo García resulta una herramienta imprescindible para entrar en el nuevo siglo con una visión más acertada, precisa y rigurosa del mundo rural asturiano, de sus valores, de sus limitaciones y de sus acertados conocimientos. ■